

Señor, Enséñanos el Camino de la Vida

Tercer Domingo de Pascua
Ciclo A | 19 de abril, 2026



SABIDURÍA DESDE LAS CELDAS

Yo recuerdo un momento en que sentí mucha paz, aun cuando había mucho caos a mi alrededor. Fue durante mi primer retiro... A mi nunca me habían enseñado cómo acercarme a Jesús.

Recuerdo cómo algunas veces sentí como que no podía creer en Dios. Esto ocurrió con mas frecuencia cuando me encerraron en prisión. Sentí que verdaderamente me estaba dando por vencido con Dios, pero él constantemente se me recordaba su presencia con situaciones que ocurrían al azar.

Sus pequeños gestos me permitían seguir y me daban fuerza. Sin la presencia de mis padres no estaba seguro de poder encontrar el camino hacia la luz. La primera vez que experimenté una meditación, todo eso dejo un gran consuelo dentro de mí. Por primera vez en cinco años, sentí que podía perdonar y convertirme en una mejor persona.

Estos retiros han marcado mi corazón para siempre. No solo me he hecho una promesa mí mismo, sino que también a Jesús, el dejar que esta experiencia cambie mi vida para lo mejor.

- Mike, quien está en una Prisión Estatal de California.

RITO PENITENCIAL

Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.
R. Amén.

ORACIÓN INICIAL

Oremos juntos:
Señor,
A veces nuestro camino en la vida es difícil y meticuloso. Te pedimos poder sentir la presencia de tu hijo Jesús, que será parte del diario vivir de nuestras vidas, y que podamos sentir el calor de su amor en nuestros corazones.

Te pedimos esto a través de Cristo, nuestro Señor.
R. Amén.

REFLEXIÓN: Yo recuerdo una ocasión en la cual me sentí sólo durante un momento difícil de mi vida, pero luego me di cuenta de que no estaba solo... Yo recuerdo... Yo recuerdo...

PADRE NUESTRO

Padre nuestro,
que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra
como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en tentación,
y libramos del mal.

**R. Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria,
por siempre Señor. Amén.**

SIGNO DE PAZ

Jesús, que dijiste a tus apóstoles:
“La paz les dejo, mi paz les doy.”
No tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe de tu iglesia y, conforme a tu palabra, concédela nos la paz y la unidad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. **Amén.**

La paz del Señor esté siempre con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

CORDERO DE DIOS

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo:
Ten piedad de nosotros.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo:
Ten piedad de nosotros.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo:
Danos la paz.

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.
Señor, yo no soy digno de que vengas a mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanar mi alma.

COMUNIÓN

ORACIÓN FINAL

Oremos juntos:
Jesús,
Cuando me decepciono de las cosas en mi vida, camina junto a mí, tal y como lo hiciste con Emaús. Abre tus Escrituras mientras leo tú Santa Palabra, ayúdame a entender lo que quieres de mí, dame de comer de tu Cuerpo y Sangre, y envíame ayudar a otros para que ellos también te encuentren.

Te pedimos a través de Jesús, nuestro Señor.
R. Amén.

JESUIT RESTORATIVE JUSTICE INITIATIVE
P.O. Box 1945, South Gate, CA 90280
310-559-0777 * www.jrji.org



LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura: Hechos 2, 14. 22-33

El día de Pentecostés, se presentó Pedro, junto con los Once, ante la multitud, y levantando la voz, dijo: "Israelitas, escúchenme. Jesús de Nazaret fue un hombre acreditado por Dios ante ustedes, mediante los milagros, prodigios y señales que Dios realizó por medio de él y que ustedes bien conocen. Conforme al plan previsto y sancionado por Dios, Jesús fue entregado, y ustedes utilizaron a los paganos para clavarlo en la cruz. Pero Dios lo resucitó, rompiendo las ataduras de la muerte, ya que no era posible que la muerte lo retuviera bajo su dominio. En efecto, David dice, refiriéndose a él: Yo veía constantemente al Señor delante de mí, puesto que él está a mi lado para que yo no tropiece. Por eso se alegra mi corazón y mi lengua se alborozó; por eso también mi cuerpo vivirá en la esperanza, porque tú, Señor, no me abandonarás a la muerte, ni dejarás que tu santo sufra la corrupción. Me has enseñado el sendero de la vida y me saciarás de gozo en tu presencia. Hermanos, que me sea permitido hablarles con toda claridad: el patriarca David murió y lo enterraron, y su sepulcro se conserva entre nosotros hasta el día de hoy. Pero como era profeta y sabía que Dios le había prometido con juramento que un descendiente suyo ocuparía su trono, con visión profética habló de la resurrección de Cristo, el cual no fue abandonado a la muerte ni sufrió la corrupción. Pues bien, a este Jesús Dios lo resucitó, y de ello todos nosotros somos testigos. Llevado a los cielos por el poder de Dios, recibió del Padre el Espíritu Santo prometido a él y lo ha comunicado, como ustedes lo están viendo y oyendo".

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial: Salmo 15, 1-2a y 5. 7-8. 9-10

R. Enséñanos, Señor, el camino de la vida. Aleluya.

Protégeme, Dios mío, pues eres mi refugio.

Yo siempre he dicho que tú eres mi Señor.

El Señor es la parte que me ha tocado en herencia: mi vida está en sus manos.

R. Enséñanos, Señor, el camino de la vida. Aleluya.

Bendeciré al Señor, que me aconseja, hasta de noche me instruye internamente.

Tengo siempre presente al Señor y con él a mi lado, jamás tropezaré.

R. Enséñanos, Señor, el camino de la vida. Aleluya.

Por eso se me alegran el corazón y el alma y mi cuerpo vivirá tranquilo, porque tú no me abandonarás a la muerte ni dejarás que sufra yo la corrupción.

R. Enséñanos, Señor, el camino de la vida. Aleluya.

Segunda Lectura: 1 Pedro 1, 17-21

Hermanos: Puesto que ustedes llaman Padre a Dios, que juzga imparcialmente la conducta de cada uno según sus obras, vivan siempre con temor filial durante su peregrinar por la tierra. Bien saben ustedes que de su estéril manera de vivir, heredada de sus padres, los ha rescatado Dios, no con bienes efímeros, como el oro y la plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, el cordero sin defecto ni mancha, al cual Dios había elegido desde antes de la creación del mundo y, por amor a ustedes, lo ha manifestado en estos tiempos, que son los últimos. Por Cristo, ustedes creen en Dios, quien lo resucitó de entre los muertos y lo llenó de gloria, a fin de que la fe de ustedes sea también esperanza en Dios.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Evangelio: Lucas 24, 13-35

El mismo día de la resurrección, iban dos de los discípulos hacia un pueblo llamado Emaús, situado a unos once kilómetros de Jerusalén, y comentaban todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús se les acercó y comenzó a caminar con ellos; pero los ojos de los dos discípulos estaban velados y no lo reconocieron. Él les preguntó: "¿De qué cosas vienen hablando, tan llenos de tristeza?" Uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: "¿Eres tú el único forastero que no sabe lo que ha sucedido estos días en Jerusalén?" Él les preguntó: "¿Qué cosa?" Ellos le respondieron: "Lo de Jesús el nazareno, que era un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo. Cómo los sumos sacerdotes y nuestros jefes lo entregaron para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él sería el libertador de Israel, y sin embargo, han pasado ya tres días desde que estas cosas sucedieron. Es cierto que algunas mujeres de nuestro grupo nos han desconcertado, pues fueron de madrugada al sepulcro, no encontraron el cuerpo y llegaron contando que se les habían aparecido unos ángeles, que les dijeron que estaba vivo. Algunos de nuestros compañeros fueron al sepulcro y hallaron todo como habían dicho las mujeres, pero a él no lo vieron". Entonces Jesús les dijo: "¿Qué insensatos son ustedes y qué duros de corazón para creer todo lo anunciado por los profetas! ¿Acaso no era necesario que el Mesías padeciera todo esto y así entrara en su gloria?" Y comenzando por Moisés y siguiendo con todos los profetas, les explicó todos los pasajes de la Escritura que se referían a él. Ya cerca del pueblo a donde se dirigían, él hizo como que iba más lejos; pero ellos le insistieron, diciendo: "Quédate con nosotros, porque ya es tarde y pronto va a oscurecer". Y entró para quedarse con ellos. Cuando estaban a la mesa, tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él se les desapareció. Y ellos se decían el uno al otro: "¿Con razón nuestro corazón ardía, mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras!" Se levantaron inmediatamente y regresaron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, los cuales les dijeron: "De veras ha resucitado el Señor y se le ha aparecido a Simón". Entonces ellos contaron lo que les había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

MEDITACIÓN: EMAÚS

(desde los ojos de cleofás y José)

la lluvia estaba cayendo despacio en ambos con las bolsas de sus pertenencias yendo a emáus

pasando delante de la cima de la colina donde hace algunos días torturaron a Jesús hasta la muerte ¿como encontrar esperanza en esta total desesperación? ellos habían puesto toda su confianza en aquel al cual le habían quitado la vida

cleofás tenía veinticuatro años toda su juventud él había buscado a alguien que estuviera apasionado en ayudar a los pobres alguien que quisiera ver algo diferente que suceder algo diferente en el país

cleofás recordó la primera vez que escucho a Jesús hablar él ahora ya había sido ejecutado y enterrado esas horas de observando a Jesús morir en la cruz habían destrozado cualquier esperanza para un mejor futuro

algo había muerto dentro de él entonces cleofás se dio por vencido debajo de la cruz ¿que bien había

causado tanta lucha?

ellos continuaron caminando despacio a lo largo del camino era tan tarde en el día cleofás y José fueron sorprendidos cuando un desconocido de repente los alcanzó ellos no lo reconocieron pero le dieron la bienvenida a que caminara con ellos

el desconocido les pregunto porque estaban tan tristes cleofás dijo

no podemos entender porque alguien tan bueno pudo haber sido asesinado ellos lo arrestaron sin ninguna razón lo pusieron en una celda fue juzgado no hubo justicia

ellos se sentaron a la orilla de la carretera con muchos sentimientos encontrados

era mejor dejar que todo se resolviera en emáus dijo el desconocido ¿recuerdas haber ido a la sinagoga a estudiar a los profetas? pueden ambos ver que nuestra fe nos pide que hagamos sacrificios ¿de no tomar el camino más fácil?

hay un precio que pagar por el esfuerzo de ser fieles cuando no es fácil serlo

cuando caminas en la oscuridad te tropiezas te lastimas ¿no vieron ustedes dos cuando se pararon debajo de la cruz? ese fue el precio por crear un mundo más justo no hay camino fácil

ellos se pusieron de pie y empezaron a caminar despacio cleofás y José podían entender lo que este desconocido les estaba explicando empezaron a entender como el sufrimiento es parte de la lucha que Jesús no murió en vano aunque así lo pareciera

entonces empezaron a progresar de repente caminando rápido de repente su caminata se torno más agradable con la compañía de este desconocido

empezó a oscurecer cleofás y José le dijeron a este desconocido que se estaba haciendo tarde aquí esta la posada ¿quieres descansar aquí con nosotros? de pronto los tres pusieron sus bolsos en el piso y se sentaron alrededor de la mesa

cleofás y José se morían de hambre el desconocido tomo el pan que se iban a comer

y empezó a partirlo mientras hacia esto los dos vieron que había sido Jesús el desconocido con el cual habían estado hablando durante todo el camino

sus ojos se abrieron con sus manos partiendo el pan tal y como lo había hecho Jesús sangre fluyó a lo largo de la mesa de las heridas de sus manos sangre fluyendo conectando todo lo que había ocurrido durante las ultimas dos semanas

José y Cleofás pusieron sus manos en la mesa sintiendo el poder de la sangre sintiendo el sufrimiento de sus amigos quienes ahora están en la prisión de los romanos

esto era fuerte pero conectado a la sangre de Jesús él estaba sintiendo esperanza que todo lo que Jesús había explicado a lo largo del camino tenía sentido sus corazones habían estado ardiendo sintiendo esperanza de que algún día sus amigos ya no serían prisioneros

